

PREÁMBULO

EL CHORRO DEL MANANTIAL

En conmemoración de la profesora María Lecea

Un antiguo adagio chino reza: *Por cada gotita de favor que recibas, corresponde con todo un chorro de tu manantial.* Y algún otro: *Profesor de un solo día, padre de toda la vida.* Cito estas frases para poner de relieve la gratitud que sentimos por María Lecea todos sus alumnos.

Debido a sus encomiásticas virtudes, su imagen se ha sellado perennemente en el alma de todos los chinos que hemos tenido la suerte de conocerla de cerca. Como profesional, poseía erudición y competencia por medio de las cuales instruí eficientemente; como persona se granjeaba inexorablemente la admiración a causa de su rectitud y cordialidad y como amiga, ejercía una atracción igual que un imán con su solicitud y lealtad.

No puedo dejar de fantasear, con mucha frecuencia, de esta manera: si el mundo se compusiera mayoritariamente por ciudadanos como ella, ¡qué dichosos estaríamos todos!

A mí personalmente, algunas circunstancias especiales me acercaron a ella aún más estrechamente todavía. Quisiera en esta ocasión por ejemplo, mencionar lo que me pasó en Madrid mientras permanecía allí en calidad de profesor visitante enseñando la lengua y cultura china a estudiantes españoles. Se pueden imaginar la nostalgia en que me sumí alejado de mi familia y de mis amigos. Sin embargo, tenía un paliativo: la cercanía de mi querida profesora.

Su casa, primero madrileña y luego malagueña, constituyeron para mí un recinto lleno de calidez hogareña en fines de semana y durante las vacaciones. De modo que, aparte de profesora, ella ha sido para mí, una entrañable amiga y una cariñosa hermana mayor.

Para que vean ustedes el imborrable recuerdo que tengo de ella, les tengo que decir que guardo con mucho celo algo insignificante pero muy significativo: Son mis trabajos de estudiante que ella corrigió y evaluó de su puño y letra, y un cutre cancionero que elaboré yo mismo, apuntando las letras de las canciones folclóricas españolas, bastante antiguas, dicho sea de paso, que ella nos enseñó. Incluso intenté anotar la música, a pesar de mi precario conocimiento en la materia, por supuesto no con pentagrama, sino con un sistema simplificado mediante cifras arábicas.

Creo poder hablar en nombre del colectivo de sus alumnos para decir que todos vemos en María Lecea a la madre del hispanismo chino. Y para no defraudar las esperanzas que ella en su día depositó en nosotros, todos nos hemos esforzado, cada uno en su dominio, para impulsar la difusión de la lengua española y la introducción de un mayor conocimiento sobre las culturas del mundo hispánico en China, país al que ella consagró una considerable parte de su vida.

DONG YANSHENG

Profesor de español

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, China

中国古语说：滴水之恩当涌泉以报；还有：一日为师，终身为父。我想引用这两句话来表达所有 María Lecea 的学生对她的感激之情。

一切有幸跟她长期接触的中国人都在心中永远怀念着她，因为她的确是一位高风亮节的女性。作为教师，她不仅博学多闻而且恪尽职守，教学效果极佳；她为人正直热忱，赢得广泛敬重；她对朋友慷慨忠诚，像磁石一样吸引着大家。我不禁经常这样思忖：如果这个世界的成员，绝大多数都跟她一样，我们该是多么幸运呀！

鉴于一些特殊情况，我本人跟老师的接触更为紧密一些。在这里，我只想讲讲我在马德里任客座教师、教授汉语和中国文化那段时期的经历。远离家人和朋友，我自然感到十分孤独忧伤，幸而能方便地见到老师，这才大大减缓了我的思乡之情。先是在马德里，后来在马拉加，老师的住所一直是我在他乡异地周末和假期里体味亲情、友情的温暖去处。很显然，对于我来说，María Lecea 不仅仅是谆谆师长，而且是一位真诚的朋友、一个关爱人的大姐。

老师留在我心里永不磨灭的言谈笑语还有一些看得见摸得着的物证，虽说微不足道，却意味深长。那是我学生时代经老师亲手批改、打分的作业；还有我自己编纂的歌曲集。里面汇集了当年老师教给我们的西班牙古老民歌，我不仅录下歌词，还设法用简谱配上了乐曲。

我想我可以代表老师的所有学生做出这样的断语：María Lecea 堪称中国西班牙语文学的母亲。为了不辜负她当年寄托在我们身上的厚望，我们各自在不同的岗位上为促进西班牙语教学、介绍西班牙语国家文化，坚持不懈地努力着，从而在这块老师当年付出了多年心血的土地上，在这一领域获得了具有国际影响的成效。

中国，北京外国语大学西班牙语系教授 董燕生

MEMORIAS



LOS MIEMBROS DE MI FAMILIA

MI PADRE MIGUEL LECEA FONTECHA (Madrid 1895-1970)

Estudió, igual que sus hermanas, en el Liceo Francés. Preparó oposiciones para telegrafista y sacó plaza. En los años de la guerra de Marruecos mi abuelo insistió para que renunciara a su puesto y se dedicara al comercio, como él. Temía que se lo llevaran a la guerra, de los que tantos no volvían. Se precisaban telegrafistas y era prudente precaverse. No le costó mucho convencerlo porque estaba en relaciones con mi madre y quería casarse. Así lo hizo el 29 de agosto de 1920. Se conocían casi desde niños, pues eran vecinos y se hablaban de balcón a balcón. Debió de ser para él un golpe terrible perderla. En todo caso, no se volvió a casar hasta muchos años después. Yo no lo veía mucho porque viajaba casi todo el tiempo, sobre todo por Andalucía, representando a fabricantes de calzado de Elda y de otras ciudades. Fumaba en exceso y contrajo una bronquitis crónica. Podría haber vivido mucho más, pero su corazón estaba debilitado. Se extinguió en la mañana del 25 de diciembre de 1970, sereno y casi sin sentir. Fue enterrado en la misma sepultura que su primera esposa.

MI MADRE MERCEDES LÓPEZ DE LA OSA FULGUEIRAS (Madrid 1895-1922)

Su madre, que había sido maestra de niñas cuando sólo se les enseñaba a leer y escribir, el Catecismo y poco más, pero eso sí,

muchas labores, no le hizo estudiar. La preparaba para ser buena ama de casa, saber guisar y realizar muchas labores de aguja y otras.

Ella se aficionó a coser a máquina, que entonces era una novedad. Incluso bordaba con ella primorosamente y se preparó un equipo muy completo antes de casarse, como era costumbre. Me han dicho siempre que tenía muy bonita voz y cantaba muy bien. Era alegre y le gustaba bailar. Bondadosa y cariñosa, quería mucho a sus futuros suegros y cuñadas.

MI ABUELO PATERNO TOMÁS MIGUEL LECEA NAGORE (Pamplona-Madrid 1939)

Ambos apellidos son vascos, y él y sus dos hermanas hablaban en eusquera entre sí. Siempre se le llamó Vicente, no sé por qué. En la partida de bautismo este nombre no figura. Sus hermanas, Braulia y Eulogia, y él quedaron huérfanos muy pronto. Mi tía Zaida me contó una historia muy romántica, de cuya autenticidad dudo, acerca de los padres de Vicente. El padre era miembro de una familia muy rica de Pamplona y se le amenazó con desheredarlo si se casaba con una bella lavandera de quien se había enamorado. De nada sirvió la advertencia: se casó y lo echaron de casa. El matrimonio tuvo tres hijos y vivió, parece ser, con gran estrechez. Murieron ambos cónyuges aún jóvenes. A las dos niñas las recogieron unas tías suyas. Vicente fue a parar a un orfanato regentado por monjas donde pasó su niñez. No le gustaba Pamplona y, siendo aún muy joven, se marchó a Madrid a buscar fortuna. Entró de aprendiz en una tienda de curtidos. Debía de ser muy despabilado, pues logró aprender contabilidad y se hizo representante de comercio en la rama del cuero. Se casó con una joven llamada Faustina, venida a Madrid de un pueblo manchego con su madre y una hermana: Josefa. Vivieron bastantes años en una casa antigua del centro de Madrid, cerca del Mercado de la Cebada. A comienzos de los años 20 se mudaron a un piso de la

calle Ponzano, al Norte de Madrid en una zona nueva en la época: pocos números más allá terminaba la calle, ahora larguísima. Allí vivió Vicente hasta su fallecimiento en el año 1939, apenas acabada la guerra civil.

MI ABUELA PATERNA FAUSTINA FONTECHA COBOS (...)

Era manchega y fue a vivir a Madrid, como ya he dicho, con una hermana suya: Josefa. El abuelo, según me han dicho, se enamoró de ella, quiero decir de Josefa, pero ésta ya tenía novio y lo rechazó. Entonces pretendió a Faustina, muy morena, a diferencia de su hermana que era trigueña. Se casaron y tuvieron cuatro hijos: Miguel: el primogénito, y tres niñas. Faustina había enfermado del corazón y esto tuvo consecuencias en su progenitura. Zaida, la mayor de las hermanas, nació con un labio leporino. La operaron y quedó bien, aunque la cicatriz formaba un bultito. Dolores tenía una enfermedad congénita, incurable y progresiva de la vista. La más pequeña: era una «niña azul» y vivió muy poco tiempo, días creo... La madre no le sobrevivió mucho.

MI TÍA ABUELA JOSEFA FONTECHA COBOS (1868-1969)

Siempre la he considerado mi abuela, pues ella me crió y ¡con cuánto cariño! Al morir su hermana, se hizo cargo de los niños, de quienes en realidad se venía ocupando hacía mucho por estar su hermana tan enferma. Se casó con mi abuelo tal vez para no separarse de ellos. En aquella época era impensable que se quedara a vivir bajo el mismo techo que un viudo. ¿Sentía amor por él? ¡Quién puede saberlo! Los pequeños querían mucho a su «chacha», apelativo cariñoso que emplearon toda la vida. Era muy menudita y vivaracha, muy inteligente y trabajadora. En el barrio era conocida y querida, pues estaba siempre dispuesta

a ayudar en el caso de un parto, de una enfermedad grave, de la muerte de alguien. Muy serena, podía asistir a un moribundo y consolar y dar ánimo a la familia tras el óbito... Siendo ya muy viejecita vivía sola con Miguel y lo cuidaba y mimaba como a un niño. Zaida se la llevó con ella a Málaga, pues ya no tenía edad de llevar una casa, aunque estaba ágil, alerta y con la mente muy lúcida. Murió realmente de vejez sin enfermedad alguna, a los 101 años.

MI TÍA ZAIDA LECEA FONTECHA (1897-1985)

Era una joven muy espigada. Inteligente y estudiosa, había sacado muchos premios: libros en francés bellamente encuadernados. Ingresó mediante un concurso-oposición en la Escuela Superior del Magisterio, donde también fue una alumna brillante. Le gustaban las ciencias y se especializó en Física y Química y en Ciencias Naturales. Era excelente también en Matemáticas. Pero no sólo le gustaban los estudios, tenía afición a la costura y se hacía ella misma sus vestidos y hasta sus sombreros (en la época era una prenda obligada en las clases altas y medias). Era muy habilidosa haciendo ganchillo y hasta encaje de bolillos. Sacó plaza de profesora de Ciencias en la Escuela Normal de Las Palmas de Gran Canaria. Allí conoció a Lorenzo Cabiale, técnico italiano de la Compañía Italcable, con el que se casó y tuvo una hija. Vivió en dicha ciudad hasta 1951, año en el que se trasladó a Málaga con su familia.

MI TÍA DOLORES LECEA FONTECHA (...)

A pesar de su vista deficiente, estudió Magisterio. Su primer destino como maestra fue un pueblo perdido de la Serranía de Cuenca: Villar del Humo. Contrajo allí una fiebre intestinal que la puso al borde de la muerte. Mi abuelo fue por ella y se

la trajo a Madrid. No había casi caminos. Iba en litera y tuvo el abuelo que cogerla para cruzar un río que había crecido con las lluvias ¡la abuela no habría podido! Parece que la enfermedad se debía también por el horror que le provocaba ese pueblo donde el propio alcalde limpiaba el cuchillo con la suela del zapato... Un día que leía bajo un árbol, le cayó una serpiente en la falda; casi le da un infarto. Era una señorita de ciudad que no estaba hecha para vivir en estas condiciones. Tenía solicitado traslado y se lo dieron, menos mal. Su nueva escuela estaba en Santa Cruz de Mudela, gran pueblo manchego en el que teníamos varios familiares. Lola era bonita y tuvo pretendientes, pero no se casó. Muy creyente, hasta quiso ser monja, con gran indignación del abuelo, que logró disuadirla, pero llevaba siempre el hábito negro de los Dolores y siguió con sus manías religiosas. Era algo rara de carácter, muy buena en el fondo, creo. A mí me quería mucho y eso que yo con harta frecuencia la hacía rabiar. Su vista bajaba día a día y tenía mucho deseo de jubilarse, mas a los pocos meses de hacerlo, falleció en Málaga donde pensaba pasar los últimos años de su vida.

MI ABUELO MATERNO SANTIAGO LÓPEZ DE LA OSA

No sé mucho de la familia de mi madre que era muy numerosa, pero con la que no teníamos mucho trato. Don Santiago era madrileño de pura cepa y orgulloso de ello. Mi padre me llevaba de vez en cuando a visitar a mis abuelos. Vivían en un chalet de la Colonia de la Fuente del Berro, no lejos de la Plaza de Toros nueva. Recuerdo haberlos visitado antes en otro chalet mayor, en la Guindalera. El abuelo era un empleado de bastante categoría en el Banco de España y vivían muy holgadamente. Tuvieron varios hijos. Yo sólo recuerdo a mi tía Antonia, hermana mayor de mi madre, casada con un artista de teatro, y al menor de los hijos: mi tío Joaquín que se quedó viudo joven,

como mi padre, y vivía con los abuelos así como su hija, mi prima Conchita. Para su santo, el abuelo reunía a todos los nietos, al menos a los que vivían en Madrid, pues algunos estaban en Gijón y en el Puerto de Santa María. Estaba grueso y fumaba impresionantes vegueros, así y todo fue longevo, vivió hasta los 84 o los 86 años.

MI ABUELA MATERNA MERCEDES FULGUEIRAS MADAGASCAIRE

Como lo muestran sus apellidos, era de origen gallego, pero muy madrileña en su porte, su hablar castizo y su gracejo: no en vano vivió casi toda su vida en Madrid. Estaba por la mujer casera, dedicada por entero al hogar y a los hijos, y no le gustaba mi afán de estudiar y de tener una carrera que me permitiera ser independiente. Cosía muy bien y como era golosa, tenía siempre en su gran costurero bombones, caramelos y otras golosinas. Era presumida, siempre muy bien peinada y arreglada. Bailaba el chotis de maravilla y llevaba el mantón de Manila muy airosa, si había ocasión de ponérselo. Ella también vivió unos 84 u 86 años.

MIS TÍAS ABUELAS BRAULIA Y EULOGIA

Eran las hermanas mayores de mi abuelo, con sus mismos apellidos, claro. Desconozco la fecha de su nacimiento. También fueron a vivir a Madrid. La mayor se casó con un funcionario que durante unos años estuvo destinado en Filipinas. Eulogia, la segunda, se casó con un panadero. Ninguna de las dos tuvo hijos. Cuando yo era chica me llevaba la abuela Josefa a verlas. Vivían en una casa de patio del Madrid antiguo. Braulia era la portera y ¡yaya si la respetaban! lo que tenía mucho mérito pues las mujeres de esos barrios madrileños eran de armas tomar. Cada hermana tenía su pequeño apartamento bien puesto con muebles de su época.

En las paredes y sobre los aparadores había fotos mías y de mis tías y mis abuelos. Eulogia venía a casa una vez por semana y me traía tabletas de chocolate Suchard que me encantaba. Ambas eran invitadas a comer el día de Navidad. Durante la guerra, mi padre pudo hacerlas entrar en una casa para ancianos donde recibían comida aceptable sin tener que hacer las penosas colas que imponía la situación difícil de aprovisionamiento en aquellos duros días. Una de ellas, supongo que Braulia, que era ya muy anciana y siempre había tenido un carácter muy reservado y algo extraño, salió sin ser vista y no volvió. Nunca se supo qué fue de ella. Era ya el final de la contienda y la situación difícil y complicada supongo que influyó en el escaso resultado de las búsquedas. No las traté mucho y sin embargo las quería y siempre las recuerdo.

MI PRIMA JOSEFINA CABIALE LECEA (1934-Las Palmas-Gran Canaria)

Mi abuela, que nunca había viajado tan lejos, fue a asistir a Zaida en el parto, y yo la acompañé. Fui madrina de la niña. Josefina, muy inteligente y aplicada, al terminar el bachillerato fue a Madrid a estudiar Farmacia en la Universidad. Abrió luego su farmacia en Málaga y se casó con un abogado malagueño: José María Díaz Gómez con el que tuvo cuatro hijos. No tengo hermanos y ella es como una hermana para mí.

MI PRIMO LEÓN LÓPEZ DE LA OSA GARCES

Casi no conozco a mis numerosos primos por parte de mi madre, y menos a él que vivía en Gijón. Es un famoso ginecólogo. Mi padre me habló de él cuando estuvo en Pekín y se puede decir que lo he «recuperado» cuando he vuelto a España, lo que ha sido magnífico pues es una bella persona y muy cariñoso, así como su mujer, Chelo. Tiene varios hijos y muchos nietos. Ya está jubilado.

MIS PRIMAS SEGUNDAS JUANA Y SILVIA BELLANATO FONTECHA

Siempre se han interesado por mí, y a mi regreso a España han sido muy cariñosas conmigo. Eran hijas de mi tía Dolores, prima de mi abuela Josefa. Tenían otra hermana: Pilar, que murió de una grave enfermedad. Juanita es una científica muy respetada en su campo por su dedicación. Ha recibido varios premios. Ha trabajado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y ha participado en muchos congresos y simposios internacionales, por lo que ha viajado mucho. Silvia, profesora de latín jubilada, está casada y tiene tres hijos.

De otros parientes míos, como mi primo Manolo Gómez López de la Osa, famoso artista de cine en los años 50 y 60, mis tíos Aurelio y Socorro y su sobrina Conchita; otra Conchita, mi prima López de la Osa, etc., iré hablando a lo largo del relato de mi azarosa vida.